

# Álvaro Mutis, un clásico instantáneo (novena parte): *Tríptico de mar y tierra*

■ ■ Clemente Apolinar Pérez Reyes\*

*Como si la muerte fuera un asunto cotidiano*  
Ilham Berk.

## Introducción

**T***ríptico de mar y tierra* es la séptima y última novela del ciclo “Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero”. En estricto sentido no es una novela: es un conjunto de tres relatos unidos por las experiencias de Maqroll el Gaviero, que como señala el propio Álvaro Mutis, “[...] le revelaron, cada una a su manera y en su momento, regiones del alma para él entonces desconocidas y cuyo descubrimiento le marcó para el resto de sus días”.<sup>1</sup> Los relatos mencionados son “Cita en Bergen”, “Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón” y “Jamil”, un tierno relato que nos muestra al protagonista envejecido, al cuidado temporal de un niño.

Como ya quedó expresado en las colaboraciones anteriores, los personajes de Álvaro Mutis están contruidos sobre un desplazamiento obsesivo e incesante. Así lo confirma Ruiz Barrionuevo en un estudio muy penetrante sobre la obra de Álvaro Mutis:

Se puede aventurar sin temor a equivocarse que el homo viator es la esencia de su narrativa, pues dominan esos seres ávidos de espacio que alcanzan al mismo tiempo un nivel de introspección y de análisis, individuos que, en posesión de un elevado nivel cognoscitivo, son conscientes de su azaroso traslado sobre la tierra.<sup>2</sup>

Maqroll expresa su situación con la frase: “[...] tal vez no hubiera, en verdad, lugar para él en el mundo” y luego que “no existía el país en donde terminar sus pasos”.<sup>3</sup> Pero no sólo Maqroll, todos los personajes de Álvaro Mutis se caracterizan por ese dinamismo, incluso cuando asumimos que es el “alter ego” de Mutis quien nos narra como personaje alguna empresa; también lo observamos en muy diversos lugares, ámbitos o latitudes del planeta, como, por ejemplo, en la novela *Abdul Bashur soñador de navíos*, que aparece en la estación de trenes de Rennes, Francia y casualmente (otra variante discursiva de la errancia) se encuentra con Fátima Bashur, hermana del gran amigo del Gaviero. En congruencia o consonancia con ese deambular por el mundo:

[...] las metas y la estabilidad, que esporádicamente alientan sus criaturas, casi nunca se logran —o se consiguen de una forma parcial, o desencantada— con lo que se construye un diseño específico de viaje o de itinerario vital que se reitera una y otra vez en sus textos como clave fundamental del ser humano.<sup>4</sup>

Es enorme la influencia de los textos poéticos de Álvaro Mutis en todas sus novelas, particularmente en la primera, *La nieve del almirante*, ya que del libro de poemas *Caravansary* (1981) se incluyen los textos “Cocora” y “La nieve del almirante”; del libro *Los emisarios* (1984) aparecen los textos “El cañón de Aracuriare” y “La visita del Gaviero”. En los textos poéticos reunidos en *Summa de Maqroll el Gaviero* (2013) se da cuenta de otros varios desplazamientos y oficios de Maqroll, y se inaugura el fracaso y la proclividad errante que se mostrarán en el resto de las novelas de la saga, los cuales también se evidencian, de una forma u otra, en los tres textos breves que forman la última titulada *Tríptico de mar y tierra*.

\* Licenciado en Letras Españolas por la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Actualmente maestro jubilado de educación media básica y superior. Maestro Medalla “Rafael Ramírez”. Fundador y actual editor responsable de la revista *Reforma Siglo XXI* de la Preparatoria No. 3. En 2019, la UANL lo nombró Profesor Emérito.

1 Mutis, 2001, p. 637.

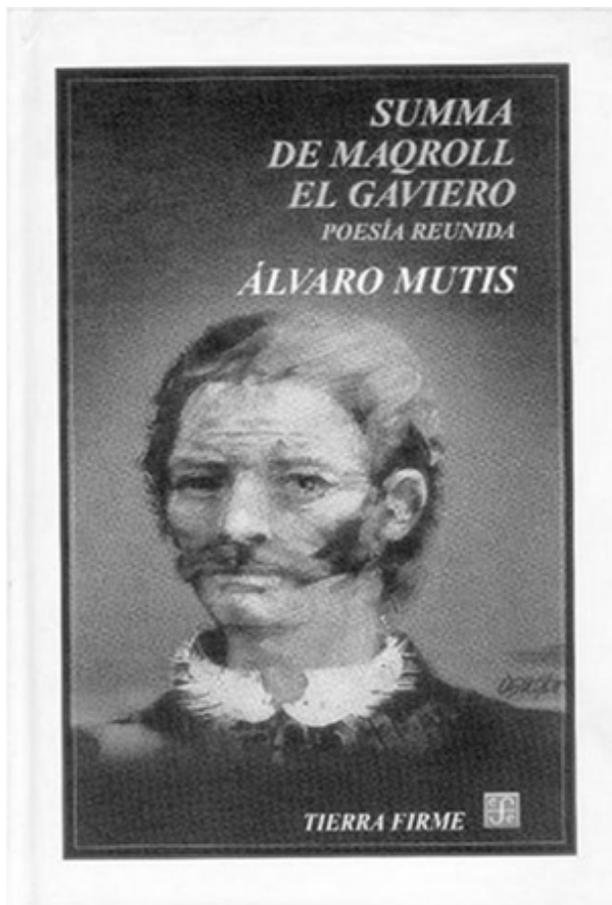
2 Ruiz Barrionuevo, 2001, p. 7.

3 Mutis, 2001, p. 323.

4 Ruiz Barrionuevo, 2001, p. 8.

Este traslado, errancia o trashumancia, o bien, algunos de sus elementos discursivos según se mostraron en el análisis de *Abdul Bashur soñador de navíos*, publicado en el número anterior, se hacen presentes en menor o mayor medida en los tres relatos del *Tríptico*.

Las citas textuales en el presente trabajo remiten al libro *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*, publicado por la editorial Alfaguara en el año 2001, salvo que se indique lo contrario. Cada una de las novelas de la saga se publicaron de manera independiente y en distintas editoriales, hasta que en 1993 la editorial Siruela las publicó en dos tomos. En ocasión del centenario del nacimiento del autor, en el año 2023, Alfaguara reeditó la saga, pero esta vez en dos volúmenes.



A. “Cita en Bergen”

“Cita en Bergen” es el relato que encabeza *Tríptico de mar y tierra*. El narrador es Maqroll el Gaviero. Las constantes narrativas temáticas que impregnan

las tramas de cada una son las del resto de las seis novelas anteriores de la saga, es decir, la desesperanza, la errancia y el deterioro que son las constantes literarias narrativas y poéticas del autor de *Tríptico*. Trataremos de comentarlas brevemente y hacerlas evidentes para el lector.

La desesperanza se define como la visión sesgada y poco realista de que nada bueno nos va a ocurrir. La mayor parte de los personajes de Álvaro Mutis poseen esta característica, pues se comprometen en empresas y aventuras que, a sabiendas de que no van a salir bien librados, se dejan arrastrar por ellas y las enfrentan, aunque al final terminan perdiendo tiempo, dinero, amor e incluso, la vida.<sup>5</sup> La desesperanza genera tristeza que, sumada a otros sucesos adversos, puede disparar episodios depresivos que al final acarrear graves consecuencias, incluso la muerte.

Por otro lado, en una entrevista Álvaro Mutis declaró: “Yo no he escrito una sola línea que no esté relacionada con la muerte”<sup>6</sup> y agrega: “Escribo para negar la muerte, pero la única forma de negarla es hablar de ella y saber de qué estamos hablando, no hay ni que magnificarla ni literalizarla”.<sup>7</sup> Recuérdese que el título de una novela de Mutis la alude directamente, aunque de una forma poética: *Un bel morir*, reseñada en esta revista.<sup>8</sup>

“Cita en Bergen” narra, como ya se expresó, en voz del Gaviero, una de las muchas andanzas de este héroe mutisiano. Aunque poblada de intratextualidades, el personaje que en esta ocasión se nos presenta como compañero de aventuras de Maqroll, Sverre Jensen (no podría ser de distinto modo: otro ser de la estirpe de los desesperanzados), no tiene antecedentes en la saga. Acostumbrados a que varios de los personajes mutisianos reaparezcan de pronto en cualquier otra novela de la serie, pensamos de pronto que Sverre ya había aparecido como capitán o marino en otra empresa

5 En la primera novela de la saga, *La nieve del almirante*, Maqroll remonta el imaginario río Xurandó, trasunto del Magdalena colombiano, en busca de unos aserraderos que al final resultan inexistentes. Lo mismo ocurre en las otras seis novelas que componen la saga: con la certeza de que algo saldrá mal, aun así, los personajes mutisianos se empeñan en embarcarse en la aventura incierta.

6 Castro, 1997, 19.

7 Castro, 1997, 19.

8 Pérez, 2014, “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (tercera parte): “Un bel morir”, *Reforma Siglo XXI*, no. 80, pp. 31-39.

maqrolliana, pero no es así. Ciertamente que en este relato nos enteramos de que Sverre y Maqroll habían sido socios en el negocio de la pesca del atún en el Pacífico norte, para lo cual rentaban embarcaciones, pero este antecedente lo sabemos en el propio relato, no fuera de éste, es decir, no tenemos ningún antecedente intratextual (refiriéndome, por supuesto, en el resto de las obras de Álvaro Mutis).

En este relato, Sverre y el protagonista viajan a una ciudad inglesa con el fin de contratar en arrendamiento una embarcación para continuar con su actividad pesquera. Quedan de encontrarse en Brighton, balneario ubicado en la costa sur de Inglaterra, pero Conway, el armador dueño de los barcos, no se encuentra en dicha ciudad. Cuando logran establecer contacto, éste les comunica que ya liquidó la empresa, por lo que quedan a la deriva y abandonan el país inglés trasladándose a Saint Malo, ciudad portuaria de la costa francesa.

Para sobrevivir Maqroll acepta trabajar atendiendo las mesas en un bar, mientras que Sverre consigue trabajo descargando buques de manera clandestina, pues el sindicato portuario no lo permite. La desesperanza de Sverre Jensen es intuida por Maqroll, sin embargo, es Leb Mason,<sup>9</sup> el dueño del bar, quien lo advierte nítidamente:

—A nuestro amigo se le ha terminado el combustible. Quiero decir que ya no le quedan razones para seguir nadando contra la corriente, que es lo que usted y yo seguimos haciendo, sepa el demonio cómo y por qué [...] Yo sé cuándo se agota el combustible y se empieza a vivir como flotando sobre el abismo. Usted y yo seguimos jalando como si nada. Para otros es, sencillamente, el final del viaje.<sup>10</sup>

Sverre siente esa desesperanza y termina por aceptar los consejos de Leb Mason de que deje de trabajar descargando barcos en el muelle. Más adelante les confiesa a sus amigos que con los pocos ahorros que ha logrado reunir se embarcará en el primer buque que pase con dirección hacia Bergen:

9 “Ya me había topado con Leb en Martinica [...] Luego me lo vine a encontrar en un rincón desastrado que, bajo el reluciente nombre de La Plata agonizaba a orillas de un gran río que iba a desembocar en el mar de las Antillas” (Mutis, 2001, p. 657). Es el antecedente de Leb Mason que el propio Mutis nos lo ubica en la novela *Un bel morir*, sin que en la novela mencionada aparezca este personaje. Sin embargo, esta referencia no le quita la cualidad de intertextualidad, pues el lugar denominado La Plata es el escenario donde se desarrollan las acciones de *Un bel morir*.

10 Mutis, 2001, p. 663.

—Con el dinero que me queda puedo pagarme un pasaje a Bergen. Voy a tomar el primer carguero que pase por aquí en esa dirección. En Bergen me alojaré en el Refugio del Marino y desde allí les enviaré mis noticias— siguió tomando su ron con minuciosa lentitud, la mirada perdida en los espejos que repetían la abigarrada colección de botellas de todos los colores.<sup>11</sup>

La intervención masiva del azar es una característica de la errancia, según vimos en la colaboración pasada.<sup>12</sup> En “Cita en Bergen” se presenta en diversas ocasiones, sin embargo, la que nos interesa destacar, porque determina asimismo el destino del Gaviero, es la referida a la aparición de Vincas Blekaitis, quien en *Abdul Bashur soñador de navíos*<sup>13</sup> era capitán de embarcaciones al servicio de Abdul. Esta aparición salva a Maqroll de su estadía en Saint Malo, pues Vincas le ofrece trabajo en el carguero con el que hace navegación de cabotaje hasta el puerto de Hamburgo. En uno de sus desembarcos en Saint Malo visita a Leb Mason y éste le entrega una carta de Sverre Jensen, donde le notifica de la determinación que su antiguo socio ha tomado.

La muerte de Sverre se ajusta a la idea que Mutis tiene de ésta, sabiamente expresado por Leb Mason en la escena final:

Ya en la puerta, Leb me llamó:

—¡Maqroll!

Me volví para escucharlo.

—No, nada —dijo Leb— Siga dando bandazos como barco sin piloto. Es otra forma de hacer lo que hizo Jensen.

—Sí, es lo mismo —respondí y me interné en el laberinto nocturno de las callejas de Saint Malo, en dirección al puerto donde me esperaba el barco que partía a la madrugada.<sup>14</sup>

Como podemos advertir en este primer relato de *Tríptico de mar y tierra*, la desesperanza, el escepticismo y el deterioro nuevamente se hacen presentes en una obra de Álvaro Mutis, característica de su particular visión del mundo. Rojas Arana, acertadamente señala:

11 Mutis, 2001, p. 663.

12 Las categorías discursivas de la errancia son las siguientes: 1) la errancia como actitud vital, 2) la escala o etapa, 3) arraigo y desarraigo, 4) la aventura como producto de la errancia, 5) el cosmopolitismo y sus implicaciones, 6) los posibles objetos del viaje, 7) encuentros y reencuentros y 8) la intervención masiva del azar.

13 Mutis, 2001, p. 507.

14 Mutis, 2001, p. 668.

La desesperanza se manifiesta en el escepticismo del Gaviero y de algunos personajes que lo acompañan en este recorrido, sin oponer resistencia al deterioro que los aniquila. Ello se manifiesta también en la total falta de fe en el mundo presente que les es adverso y ajeno, y en la evocación de un pasado feliz que les impide dotar de sentido positivo el aquí y el ahora y los mantiene presos en una concepción religiosa trascendente que piensa que la vida está en otra parte y que lo actual es vano e inútil. Así justifican su falta de acción dinamizadora para transformar el mundo que los agrade.<sup>15</sup>

### **B. “Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón”: los guiños y alusiones literarias entre Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez**

Álvaro Mutis y el pintor Alejandro Obregón, personajes reales, se plasman en este relato, a la vez que en un segundo plano aparece Gabriel García Márquez, y nos cuentan su admiración por un personaje de ficción: Maqroll el Gaviero; difuminándose en este retablo las fronteras entre ficción y realidad, dados los guiños y complicidades literarias que ambos escritores colombianos mantuvieron en su trayecto creativo.

En este segundo relato del *tríptico* se puede apreciar la transtextualidad,<sup>16</sup> es decir, la relación del texto con textos de otros autores. Particularmente con novelas y relatos del paisano y gran amigo de Álvaro Mutis, Gabriel García Márquez. Pero sobre todo domina la intertextualidad, es decir, la relación entre textos de diversas obras del propio autor, como ocurre sobre todo con la mención de asuntos acaecidos en *Un bel morir* (2001), reseñada en el número 80 de esta revista, y en *Amirbar* (2001), estudiada en el número 82 de *Reforma Siglo XXI*.<sup>17</sup> Las menciones aparecen en el relato “Razón verídica...”, en las páginas 680 y 684 de la edición que estamos empleando, pero no son las únicas; el texto está construido en base a una especie de biografía abreviada de Maqroll, por lo que resulta inevitable sustraerse a anécdotas ya conocidas por el lector de las seis novelas anteriores.

<sup>15</sup> Rojas, 2018, p. 8.

<sup>16</sup> En la transtextualidad se relacionan textos de diversos autores.

### **El componente argumental**

Para ubicar en el relato estas intertextualidades y guiños intercambiados entre Mutis y el Gabo, es necesario referirnos al componente argumental, el cual se proporciona a continuación: El narrador principal o dominante, *alter ego* de Álvaro Mutis, se encuentra en Madrid con el pintor colombiano Alejandro Obregón, amigo común del autor y de Gabriel García Márquez. El pintor le relata al narrador principal sus encuentros con Maqroll el Gaviero y le comenta que éste desea hacerle llegar un escrito narrándole sus más recientes aventuras. Estas consisten en la manera tan casual en que se conocen en Cartagena, el viaje que realizan juntos en un buque tanque a Curazao del cual el Gaviero es contramaestre y la aventura que juntos viven en Kuala Lumpur y la ayuda que el eterno marinero recibe de Obregón en Vancouver, cuando éste se encontraba a la deriva sin recursos monetarios. Cierra el relato el narrador principal con la referencia sobre la muerte de Maqroll y la nota que redacta García Márquez sobre el deceso de nuestro héroe.

### **El componente enunciativo**

Narrador y narratario son categorías teóricas de la literatura. Estas categorías se ubican en el fenómeno lingüístico de la enunciación: “La enunciación [...] se expresa a través de narradores que hacen saber al narratario la historia que relatan”.<sup>17</sup>

“En razón verídica...” la narración de estas aventuras, curiosamente, las realiza el alter ego mutisiano de la siguiente manera: los episodios relativos a la voz de Alejandro Obregón los escuchamos en boca del propio Mutis, mientras que los asuntos ocurridos en Kuala Lumpur y Vancouver se nos dan a conocer como transcripciones fieles y exactas narradas por el Gaviero, a la manera del diario encontrado en un libro de viejo, comprado en Barcelona, que se nos transmiten en *La nieve del almirante* (2001). En pocas palabras, existen en esta obra un narrador principal que se oculta para dar paso a un narrador secundario. Mutis, decide contar lo que le narra Alejandro Obregón al narratario directamente, ya que no confía en el estilo pintoresco del habla de Obregón por temor a que no lo entienda el narratario, según se expresa en seguida:

<sup>17</sup> Rojas Arana, 2004, p. 195.

Relatar el episodio en las palabras mismas de Obregón supondría perderse en complicados médanos de interjecciones descomunales, de balbucesos indescifrables y de comentarios subordinados que terminaban en una carcajada homérica. Corriendo el riesgo de que el asunto pierda mucho de su colorido y sabor, me resigno a transcribirlo en forma que el lector pueda seguirlo.<sup>18</sup>

### Los guiños y alusiones literarias entre Álvaro Mutis y Gabriel García Márquez

El relato sobre la muerte del Gaviero lo conoce el lector a través de la referencia que Álvaro Mutis realiza sobre una nota periodística debida a la pluma del autor colombiano Gabriel García Márquez. Lejos de la certeza sobre su muerte, la nota arroja mayor ambigüedad, ya que Mutis expresa lo siguiente:

En la deleitable y eficaz prosa de Gabriel, algo se insinuaba, trataba de salir a flote por entre los datos que para nada coincidían<sup>19</sup> con la pretendida desaparición del Gaviero en los esteros de la Ciénaga Grande: la pesca del sábalo, el hecho de que el muerto no fuese también el dueño de la barca, y la mención de un bote, palabra que bien pudiera aplicarse a la barca de quilla plana en donde se perdió Maqroll pero que no era la indicada y esto en Gabo es inconcebible. Todos estos datos venían a perturbar, a desvirtuar, más bien, la conclusión a la que no era descabellado llegar, de que el ahogado no era Maqroll.<sup>20</sup>

Esta transtextualidad entre Mutis y Gabo amerita un detallado estudio. Aquí solo mencionaré dos casos: el de *El general en su laberinto* (García Márquez, 1989), en cuya dedicatoria G. G. M. agradece a Mutis la idea y los materiales para escribir esta novela histórica sobre la vida de Bolívar<sup>21</sup> que está muy relacionado con el relato *El último rostro*, aparecido en la antología *Relatos de mar y tierra*<sup>22</sup> y el de *La última escala del tramp steamer*, como respuesta a la novela *El amor en los tiempos del cólera* de García Márquez, entre otros guiños y alusiones literarias.<sup>23</sup>

18 Mutis, 2001, p. 677.

19 La cursiva es mía.

20 Mutis, 2001, p. 696.

### C. “Jamil”: nostalgia de una vida de errancia y desesperanza, y la poética de la vida apacible en la infancia

No me cabe la menor duda que con *Tríptico de mar y tierra*, Álvaro Mutis ha querido rendir un homenaje a sus amigos más entrañables, incluyéndolos como personajes con un papel incidental en sus obras, mediante la mezcla de ficción y realidad que había iniciado en la novela *Amirbar*, en la cual es el Gaviero quien cuenta sus andanzas en la sierra colombiana al propio Mutis y a su hermano Leopoldo, quienes escuchan la historia. *Amirbar* está dedicada al abuelo materno de Mutis, Jerónimo Jaramillo Uribe, mientras que Leopoldo su hermano, es un personaje de la propia novela cuya intervención es hospedar a Maqroll mientras se repone de su recaída de una antigua lesión de su pierna.<sup>24</sup>

Este homenaje no deja fuera a dos grandes amigos de Álvaro Mutis y es en “Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón” que aprovecha para incluir a dos de sus grandes amigos, el pintor colombiano Alejandro Obregón y al Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez, según vimos en la sección anterior del presente trabajo.

A manera de una caja china, donde el narrador principal, dominante o subordinante nos encuadra la trama dejando a su cargo al narrador subordinado los acontecimientos nucleares o principales, llegamos a enterarnos del contenido de *Jamil*, esta tierna y nostálgica historia. Así, al principio del relato leemos:

21 Para la redacción de la novela, García Márquez realizó una investigación histórica profunda sobre lo que se considera el período menos estudiado en la vida de Simón Bolívar. A pesar de este esfuerzo investigativo, la obra fue duramente criticada por varios historiadores. En la sección final del libro, García Márquez agradece la ayuda de varios historiadores y escritores que lo ayudaron en la redacción del libro, especialmente a su amigo Álvaro Mutis, a quien está dedicada la novela, por “haberle regalado la idea de escribir este libro”.

22 Mutis, 2013, p. 123. (En realidad se trata de un fragmento de *El último rostro*, en atención a su carácter de antología, de obras en prosa comprendidas fuera de las siete novelas de la serie “Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero”).

23 Existe un estudio muy completo sobre estas transtextualidades que a manera de bromas y retos literarios se cruzaron estos dos colombianos. Me refiero al estudio de Barrero Fajardo M. (2015) “Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis: Diálogos histórico-ficcionales”. *Estudios de literatura colombiana*, no. 37, pp. 29–46, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.

24 Los detalles de esta novela se describen en el trabajo propio titulado “Álvaro Mutis: un clásico instantáneo (cuarta parte): «Amirbar»”, publicado en el número 82 de *Reforma Siglo XXI* (pp. 70 a 75).

Yo hubiera podido relatar el asunto en forma directa y como narrador omnisciente y omnipresente. Preferí, en cambio, intentar transcribir las palabras mismas con las cuales Maqroll nos contó su experiencia.<sup>25</sup>

Alejandro Obregón hace llegar a Álvaro Mutis una misiva de Maqroll el Gaviero que, más que saludo, contiene una especie de solicitud de ayuda, recurso empleado por el héroe mutisiano cuando ya no había otra opción. Maqroll se encuentra empleado como celador de unos astilleros abandonados en Pollensa (Palma de Mallorca) y este llamado de auxilio coincide con unas próximas vacaciones en que el narrador principal viajará a España. Lo narrado por Maqroll a Mutis durante su encuentro en Palma de Mallorca es el contenido de *Jamil*, una tierna historia de un niño y nuestro trotamundos que reconoce que su vida ha cambiado para siempre:

En esa forma comenzó para mí una nueva vida, habitada cada hora del día y de la noche por esa criatura que iba descubriendo el mundo llevado de mi mano, al tiempo que me daba una lección que creía aprendida por mí para siempre. Era, en cierta forma, como volver al arcano diálogo con los oráculos.<sup>26</sup>

Maqroll recibe la visita de Álvaro Mutis y su esposa a quienes cuenta, en una serie de veladas en Palma de Mallorca, sus vivencias con Jamil. Esta entrevista se realiza a una edad tan avanzada de Maqroll, quien creía haber vivido ya todas las experiencias de las relaciones humanas. No obstante, esta convivencia con Jamil le hace cambiar su visión del mundo.

El drama de Jamil, hijo de Abdul Bashur y de Lina Vicente, se debe a que su madre, que había quedado en el desamparo tras el deceso de Abdul Bashur en un accidente de aviación, debe emigrar temporalmente a Alemania para trabajar y así obtener el dinero necesario que le permitan regresar al Líbano, y no tiene con quién dejar al pequeño Jamil, por eso acude al envejecido Gaviero en virtud de la entrañable amistad que tuvo con Abdul Bashur. Así es como Maqroll, el incansable viajero errante, se convierte temporalmente en padre o abuelo de una criatura que despierta a la vida.

Durante la estancia de Jamil en los astilleros

abandonados de Pollensa, el viejo marino, que creía haberlo agotado todo en su errancia por los mares, redescubre el mundo, su complejidad y su asombrada maravilla a través de las preguntas cosmológicas que le formula el niño y para las cuales carece de respuesta: «¿quién manda más en el barco: el jefe de máquinas o el contramaestre?»; «¿cómo pueden los barcos cambiar de bandera tan fácilmente y las personas, en cambio, no pueden cambiar de país?». <sup>27</sup> El diáfano y sencillo razonamiento del niño torna evidente el carácter retorcido de las leyes que el hombre ha tejido para preservarse del hombre y, de esta manera, el descubrimiento del mundo se convierte en una aventura compartida por el anciano que aporta su experiencia y el niño desprovisto de malicia que le revela el revés escondido de las cosas.

Para cerrar el comentario de este tercer relato, enfatizaré que esa misteriosa voz, alter ego de Mutis, que nos cuenta el encuentro del niño Jamil, hijo del entrañable amigo del Gaviero, Abdul Bashur, “fue una experiencia por entero inusitada y cargada de sorpresas que vinieron a revelar [a Maqroll] un rincón hasta entonces virgen en su vida sentimental”. <sup>28</sup>

## Conclusiones

Con *Tríptico de mar y tierra*, Mutis clausura de manera definitiva su segundo ciclo narrativo formado por las siete novelas que integran la saga “Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero”. Aborda en este *tríptico* los temas de la desesperanza en “Cita en Bergen”, relato que culmina con la muerte de Sverre Jensen, amigo y socio del Gaviero en la pesca del atún; los guiños literarios y la metaficción (otra constante de su poética) al introducir personajes reales en “Razón verídica de los encuentros y complicidades de Maqroll el Gaviero con el pintor Alejandro Obregón”, y por último, algo que movió las más sensibles fibras del corazón del trotamundos Maqroll el Gaviero: la paternidad al conocer a Jamil, personaje infantil hijo de Abdul Bashur, su gran amigo de aventuras y trashumancia.

Creo que estos tres asuntos esbozados en el párrafo anterior son aspectos temáticos que inquietaron a Mutis desde el inicio de su actividad literaria y ya los venía desarrollando en los poemas y novelas anteriores. Sin embargo, no los había llevado al extremo con que lo hace en estos tres inolvidables relatos.

<sup>25</sup> Mutis, 2001, p. 703.

<sup>26</sup> Mutis, 2001, p. 751.

<sup>27</sup> Mutis, 2001, p. 732.

<sup>28</sup> Mutis, 2001.

Lo anterior, aunque en uno de sus poemas pida que neguemos toda orilla y advirtamos que los abrazos de los enamorados serán más memorables que lo más huidizo que hay, la corriente de un río y el grito de un mono:

*Un bel morir* (fragmento)

“Todo irá desvaneciéndose en el olvido  
y el grito de un mono,  
el manar blancuzco de la savia  
por la herida corteza del caucho  
el chapoteo de las aguas contra la quilla en viaje  
serán asunto más memorables que nuestros largos  
abrazos”.

*Los trabajos perdidos* (1965)

## Referencias

- Álvaro Mutis. (2001). *Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Alfaguara.
- Álvaro Mutis. (2013). *Relatos de mar y tierra*. Random House Mondadori.
- Álvaro Mutis. (2013). *Summa de Maqroll el Gaviero*. Random House Mondadori.
- Carmen Ruiz Barrionuevo. (2001). “El viaje en Álvaro Mutis, un itinerario de acción y destrucción”. Cuadernos DILHA, año 2, números 2 y 3.
- Gabriel García Márquez. (1989). *El general en su laberinto*. La Oveja Negra.
- María Eugenia Rojas Arana. (2018). *Las fabulaciones de Maqroll el Gaviero: narración y desesperanza en la obra de Álvaro Mutis*. Universidad del Valle.
- \_\_\_\_\_. (2004) “Un bel morir o el último viaje de Maqroll el Gaviero”. Poligramas, no. 22, Universidad del Valle, Cali, Colombia.
- Mario Barrero Fajardo. (2015). “Gabriel García Márquez y Álvaro Mutis: Diálogos histórico-ficcionales”. *Estudios de literatura colombiana* (37), 29–46.
- Oscar Castro García. (1997). “Sueños, erotismo y muerte en la narrativa de Álvaro Mutis”. *Estudios de Literatura Colombiana*, Universidad de Antioquía, Colombia.